

llara (como sucede con todos los cultivos é industrias que tienen riesgos) se arruinarían miserablemente.

La sabia naturaleza que combina mejor las cosas que el arte de los hombres, tiene impuesta la llamada ley de la rotación en los cultivos, para que ningún labrador se dedique á uno solo, sino que por el contrario, vaya alternado con los diversos que la tierra permite, á fin de no absorber siempre los mismos elementos asimilables.

Conviene, pues, que los colonos cultiven distintos árboles y hortalizas, por que la condición de la tierra exige esa rotación de cultivos que debe alternar. Se tiene con ello la ventaja de que cuando se pierde un fruto ó cosecha, quedan otras para irse remediando.

Si un labrador por sí solo cultiva árboles de una misma especie ú hortalizas de un mismo género, corre el gravísimo riesgo de perderse, si baja el precio de aquél artículo ó se malogra la cosecha de un año.

Todos los peligros que pudiera tener la sericicultura como industria única para nuestros labradores, se trasforman en inmensas ventajas cuando se convierte en industria auxiliar.

Por esta razón no aconsejamos grandes plantaciones de moreras, sino que cada labrador, por sí ó instigado por el propietario de las tierras, plante cada año unos cuantos plántones, en las lindes de los bancales, en las orillas de los azarbes, en las márgenes, junto á las sondas, en todos aquellos puntos donde menos estorbos cause la morera á los cultivos á que ordinariamente se dedique aquél.

Por ese medio, que tan pocos sacrificios exige, llegaríamos pronto y muy lejos.

Cada colono tiene en sus tierras algún lugar en donde ir salpicando las moreras, sin esfuerzo y sin gasto alguno. Por pocas que plante puede reunir para criar dos onzas de semilla de gusanos, que los cria en la época en que absolutamente no hay faenas agrícolas á que dedicarse. En esta operación de la cría, lo auxilian su mujer y sus muchachos, como viene sucediendo en Valencia, Murcia y Orihuela; y sin más gasto que el de la semilla (unas ocho pesetas por onza) puede recolectar unas nueve arrobas de capullo que á 28 pesetas arroba, le dan un resultado de unas 250 pesetas, ganadas en seis semanas.

